

"Un mundo que agoniza"  
 "Universitas" - Universidad Católica de B. Aires  
 n.º 64 Septiembre 1982

## EL CREDO SOCIAL DE MIGUEL DELIBES

El novelista español contemporáneo Miguel Delibes es un escritor hondamente preocupado por el destino de la humanidad. En el artículo "La universalidad del escritor" (Clarín, 19/2/81) declara que: "el arte narrativo consiste... en el don de ahondar en la trascendencia de lo aparentemente trivial, sirviéndonos de unos personajes *humanos*" y "la misión del novelista consiste en descifrar al *hombre*". Como sustrato de toda su obra hay una filosofía del hombre encontrada en las leyes impresas por el Creador en el orden de la Naturaleza. Desde esta concepción propone, luego de un hondo análisis de los problemas de la sociedad contemporánea, una rehumanización del hombre en una vuelta hacia la Naturaleza. No llama la atención, entonces, que en su discurso de ingreso a la Real Academia Española de Letras, ocurrido el 25 de mayo de 1975, este escritor que, a la sazón contaba con más de diez novelas notorias en su haber y varios premios nacionales e internacionales, no hable de su oficio, sino de los peligrosos signos del progreso en el mundo de hoy en tanto el mismo es usado como fin y no como medio. En el mismo año la Real Academia publica el discurso con el título "El sentido del progreso desde mi obra". En 1976, el mismo discurso aparece publicado con otros relatos por la editorial Destino, de Barcelona, con el sugestivo título S. O. S.; y finalmente, en 1979, Plaza y Janés, publica este ensayo con el título *Un mundo que agoniza*. El ensayo aparece reestructurado, con el subtítulo general de "Mi credo" y está acompañado con ilustraciones de José Ramón Sánchez que grafican visiones de la naturaleza entre ingenuas e idílicas, con una impronta de paz restituida. A su vez, las partes en que ahora se divide el ensayo, llevan titulillos que describen las comprobaciones a las que ha llegado Delibes, luego de una indagación que tiene como punto de partida un concepto de humanidad plena y como punto de llegada propuestas para que el hombre caído se rehumanice interpretando los signos que Dios ha puesto en su camino. Ellos son: "El pro-





greso contra el hombre"; "Hombres encadenados"; "El deseo del dominio"; "El equilibrio del miedo"; "La Naturaleza, chivo expiatorio"; "Un mundo que se agota"; "El hombre contra el hombre" y, finalmente, "El sentido del progreso en mi obra", en el que recorre las actitudes de los personajes de sus novelas en busca de una autenticidad que los conduzca a su desarrollo humano total, y con ello al encuentro de su "camino", que no es otro que el camino señalado por Dios al hombre en la tierra, usando bien aquellos medios que pone a su alcance en la circunstancia histórica en que lo ha situado.

Parte de caracterizar la actitud de nuestra época como "objetocentrista", diciendo: "Al teocentrismo medieval y al antropocentrismo renacentista ha sucedido un objeto-centrismo que, al eliminar todo el sentido de elevación en el hombre, le ha hecho caer en la abyección y la egolatría". Descubre luego numerosos casos en que la técnica es usada como fin y la preferencia por los valores económicos por sobre los espirituales. Explica cómo un sentido erróneo del progresismo lo lleva al hombre a producir cada día más cosas en una competencia que no atiende a lo justo necesario, sino a una ambición de poder que no sólo es desmedida, sino que se apoya en lo monetario, en lugar de ejercer el poder aquellos que tienen jerarquía espiritual cualitativa. Esta desubicación con respecto al concepto legítimo de poder, hace que el hombre ejerza violencia sobre la Naturaleza, usándola como si fuera el último habitante de la tierra y desvirtuándola. Dice al respecto: "...el hombre-supertécnico, armado de todas las armas, espoleado de un afán creciente de dominación, irrumpe en la Naturaleza, y actúa sobre ella en dos sentidos: desvalijándola y envileciéndola". Consigna que, con esta actitud, el hombre hace regresar a la Naturaleza, en lugar de hacerla progresar propendiendo un uso de la misma que tenga como meta conservar el medio y el uso atinado.

Otro defecto contemplado en el hombre moderno con respecto al uso de la técnica, es que ha perdido la alegría de andar, anteponiendo el goce material y la "seguridad" a la cultura que sería el camino para encontrar una seguridad real, surgida del conocimiento y respeto por el lugar, entorno, mundo en que ha sido situado. Siente desazón ante la ecuación "Técnica-Naturaleza" en competencia, y propone la reflexión sobre la posibilidad "de ir juntos a alguna parte". Opone a este mal la configuración de un "hombre nuevo" cuyas cualidades debieran ser la humanidad, la imaginación y la generosidad, para poder restaurar una relación reordenadora del irrespetuoso descalabro. Se apresura



a indicar que no considera mala a la máquina sino al "lugar en que la colocamos con respecto al hombre".

Clama contra la deshumanización de la sociedad y la agresión a la naturaleza y propende a un reencuentro de las raíces del hombre en la Naturaleza. Pasa luego a la fundamentación filosófica de tal ponencia diciendo: "Pero el hombre, nos guste o no, tiene sus raíces en la Naturaleza y al desarraigarlo con el señuelo de la técnica, lo hemos despojado de su *esencia*". La destrucción de la Naturaleza significa, para Delibes una amputación del hombre. Luego complementa, con visión de escritor que, cuando se prostituye a la Naturaleza, también se prostituye el lenguaje que designa esa realidad, porque el *homo-technologicus* no puede traducir en palabras la vida de lo que lo rodea, y el lenguaje se empobrece cuando no está impregnado y transido de vida. Subraya luego con un tono apocalíptico: "Los hombres de la segunda era industrial no hemos acertado a establecer la relación Técnica-Naturaleza en términos de concordia y a la atracción inicial de aquella concentrada en las grandes urbes, sucederá un movimiento de repliegue en el que el hombre buscará de nuevo su propia personalidad, cuando ya tal vez sea tarde porque la Naturaleza como tal habrá dejado de existir". "...Mis personajes... al presentárseles la dualidad Técnica-Naturaleza como dilema optan resueltamente por ésta que es, quizá, la última oportunidad de optar por el *humanismo*".

En el capítulo final recapitula como constante actitud de los personajes de sus obras, escritas hasta ese momento, el desdén por el desarrollo deshumanizador y desintegrador, por la máquina que "ha venido a calentar el estómago del hombre pero ha enfriado su corazón"; por el progreso que rompió el equilibrio en la relación de unos seres con otros y, en cambio, se sostienen tercamente en la individualidad y originalidad que se les ha asignado como seres únicos, a cada uno, para sostener e ilustrar la riqueza y variedad de la naturaleza humana creada.

Luego de esta enumeración realista, abarcadora, serena y desencantada, propone y funda su esperanza en que el hombre recupere y ensanche su conciencia moral universal.

Las novelas escritas posteriormente por Delibes siguen ilustrando esta necesidad social de hacerse oír por el lector para que éste repare la transgresión y se inserte, con un compromiso moral y social, en una recuperación de su humanidad total, leyendo y actuando en la historia con elevada voluntad creadora.





Espera que el hombre recorra el "camino" propuesto por Dios, se ahínque en sus raíces y, desde allí, inicie su camino para crecer en armonía consigo mismo, con la sociedad y con el amoroso plan del Creador.

Creemos que, aun cuando esté tan gastada y mal usada la expresión "literatura y compromiso", vale aplicarla, revitalizada a la actitud de este escritor contemporáneo, porque su "com-promiso", su promesa para con los otros, es la rehumanización del hombre de hoy.

TERESA IRIS GIOVACCHINI